

HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

19



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

1978

Investigaciones Contemporáneas sobre Historia de México. Memorias de la Tercera Reunión de historiadores mexicanos y norteamericanos; Oaxtepec, Morelos, 4-7 de noviembre de 1969. Universidad Nacional Autónoma de México. El Colegio de México. The University of Texas at Austin. México, 1971.

Monterrey, N. L. Marzo-Abril de 1975.

El estudio de la historia mexicana en los últimos años ha experimentado un cambio profundo. Este cambio se ha manifestado en la aparición de nuevas corrientes de pensamiento y en la revaloración de ciertos aspectos de la historia tradicional. En particular, se ha dado un giro hacia el estudio de la vida social y política de las clases populares y de los sectores marginales de la sociedad. Este nuevo enfoque ha permitido descubrir aspectos de la historia que habían sido ignorados o minimizados. En consecuencia, se ha enriquecido el conocimiento de la complejidad de la historia mexicana y se ha abierto un camino para su estudio más integral y crítico.

El estudio de la historia mexicana en los últimos años ha experimentado un cambio profundo. Este cambio se ha manifestado en la aparición de nuevas corrientes de pensamiento y en la revaloración de ciertos aspectos de la historia tradicional. En particular, se ha dado un giro hacia el estudio de la vida social y política de las clases populares y de los sectores marginales de la sociedad. Este nuevo enfoque ha permitido descubrir aspectos de la historia que habían sido ignorados o minimizados. En consecuencia, se ha enriquecido el conocimiento de la complejidad de la historia mexicana y se ha abierto un camino para su estudio más integral y crítico.

PRÓCERES DE LA REFORMA Y DE LA INTERVENCIÓN FRANCESA

I

JOSÉ P. SALDAÑA

de la Soc. Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística

Es mi propósito formar una especie de galería de los personajes que con su esfuerzo, talento y patriotismo contribuyeron al triunfo de la República en tiempos aciagos. Considero de elemental justicia divulgar los actos de quienes, sin cuidar sus intereses personales, dedicaron su vida en pro de una causa que significaba la libertad y la restauración del Gobierno Constitucional, seriamente amenazado.

Para tal fin es conveniente recordar los antecedentes de esa empresa heroica que comprende la Guerra de Reforma y de la Intervención Francesa. A grandes rasgos es del caso mencionar la Revolución de Ayutla, en la que jugaron papel de primera magnitud el Gral. don Juan Álvarez y el Gral. don Ignacio Comonfort. En la primera etapa que corresponde a la Reforma procede recordar a don Santiago Vidaurri, Gobernador de Nuevo León, cuya actividad en el plano revolucionario adquirió relieves de altura nacional.

A su talento, actividad, y dotes militares se debió la formación de militares que llegaron a la cumbre con sus hazañas, como los Generales Mariano Escobedo, Ignacio Zaragoza, Juan Zuazua, Jerónimo Treviño, José Silvestre Aramberri, Lázaro Garza Ayala, Pedro Hinojosa, Pedro Martínez...

De la Revolución de Ayutla nació la Constitución de 1857, y de ella se derivaron la Reforma y el llamado Imperio de Maximiliano.

Es pues la Constitución del 57 la base estructural dada a la forma de

gobierno por los liberales. A su nombre, a sus esencias idealistas de libertad e igualdad de todos los mexicanos, se encadenó la sucesión de acontecimientos que pueden resumirse en la actitud de los conservadores tendientes a la derogación de la Carta Magna, en contra de los liberales que a toda costa luchaban por su supervivencia.

En febrero de 1914, el señor Felipe López de Nava publicó en Monterrey un folleto conteniendo el Manifiesto dirigido a la Nación por los Constituyentes, explicando la razón de ser de la nueva Constitución, con algunas referencias históricas. Prologó este trabajo el escritor potosino don David Alberto Cossío, ya para entonces, 1914, inscrustado devotamente a las esencias nuevoleonasas.

Vale la pena hacer algunas consideraciones sobre este folleto ya que, si es conocida de sobra la Constitución de 1857, no corre igual divulgación el Manifiesto, siendo también poco conocido el prólogo del escritor, poeta e historiador David Alberto Cossío.

En prosa heroica bruñida con sentimiento patriótico, Cossío escribió un prólogo digno de la majestad de la obra realizada por los constituyentes. Así principia:

“Hacer un proemio que debería ser un canto; forjar con la pluma letras que mejor estarían esculpidas por la mano del artista, en oro macizo y mármol imperecedero; alzar un pórtico desgarbado y pobre, donde debieran grabarse estrofas inmortales, es una locura y es una herejía; válgame, empero, para atenuar mi pecado, al condescender con el recopilador de estos datos históricos, en trazar estas líneas, mi sincero entusiasmo en toda causa noble, el cariño a mi pueblo y a mi Patria, el respeto a sus hombres honrados y a sus héroes, que en las horas amargas, han sabido curar sus dolores y restañar sus heridas, darle días de gloria y de paz, que, en el trágico y grandioso monumento de nuestra vida nacional, resaltan como severos bajo relieves, bañados con la luz de todos los martirios y todas las esperanzas.”

Con este tono grandilocuente llena su cometido Cossío, dejando en el pórtico la ardiente tónica de admiración hacia quienes forjaron nuestra nacionalidad, “vigorizando nuestros principios, acrecentando nuestra fe, nos encaminará por la ruta de la ley y de la sabiduría”.

Viene después en el folleto la nota relacionada con la apertura de la sesión, en la que el Diputado José María Mata dio lectura a la Constitución, ratificada por los Secretarios del Congreso en cuanto a su texto original.

Acto continuo se procedió a su juramento y firma por todos los constituyentes, siendo el primero en hacerlo don León Guzmán, quien en su carácter de Vice-Presidente, presidió el acto por ausencia del Presidente, don Valentín Gómez Farías, seriamente enfermo. “Hubo un momento —dice la crónica— de emoción profunda, cuando conducido por varios diputados y arrodillado delante del Evangelio, juró en seguida”, pues el primero en hacerlo fue don León Guzmán.

Después de este solemne acto se dio lectura al Manifiesto que procedería a la Constitución. Me ocuparé de ello.

En “Humanitas” de 1976 hice referencia a: Gral. Mariano Escobedo, Gral. Lic. Lázaro Garza Ayala, Gral. Albino Espinosa, Gral. Jerónimo Treviño, Lic. Manuel Z. Gómez, y Corl. Ruperto Martínez. Ahora continúa la cita histórica con otros grandes personajes.

DON MELCHOR OCAMPO

Por su carácter noble y su bondad, por su don de gentes y su disposición de servicio, don Melchor Ocampo mereció el título de Santo de la Reforma.

En pocas ocasiones ha sido aplicado un apelativo en forma tan correcta.

Hizo sus primeros estudios en el Seminario de Morelia, Michoacán; se empapó en consecuencia de la doctrina cristiana en toda la amplitud de sus enseñanzas y manifestaciones; y si con el tiempo dejó de practicar algunos actos religiosos, siguió en cambio la huella luminosa que dejaron los primeros cristianos. Debido precisamente a su vida humilde de trabajo en la agricultura, de investigación botánica y de preocupaciones por cuanto se refería a la vida de los campesinos, por su empeño en resolver los problemas físicos y morales de los habitantes que residían en la región, por todo esto y con su carácter amable y condescendiente era estimado y querido por todos sus coterráneos.

Durante varios años al hacerse cargo de la hacienda de Pateo del Municipio de Maravatío, Michoacán, lugar de su nacimiento, que heredara de su protectora, la Sra. Francisca Xaviera Tapia, se dedicó como queda dicho a los estudios propios de las tierras cultivables, sin que apareciera el hombre público que habría de dar brillo a la política, y fuerza extraordinaria a la Reforma, que reclamaba con urgencia el progreso del país.

Fueron sus coterráneos quienes lo sacaron de las habituales ocupaciones

para que participara en la política. En esta forma se le designó por votación popular diputado al Congreso de la Unión por el Distrito de Maravatío.

Con tal carácter actuó en la Cámara durante el año de 1842 distinguiéndose por sus firmes ideas federalistas. Logró darse a conocer como magnífico orador elocuente, de fácil palabra y de efectiva persuasión. Conquistó muchos amigos con quienes años después formaría en las filas del Partido Liberal.

En 1840 fue electo Gobernador del Estado de Michoacán, actuando durante breve tiempo en virtud de no estar de acuerdo con los tratados que dieron fin a la guerra con los Estados Unidos.

Posteriormente ocupa el puesto de Senador por su Estado y poco después fue designado por el Presidente Juárez Ministro de Hacienda.

Eran los tiempos de los hombres de pundonor y de dignidad a flor de piel. No era necesario que se les exigiera la renuncia del puesto que desempeñaban, resultaba suficiente que se desdénara o se dejara de apreciar aun en forma discreta su gestión para separarse del puesto. Ésta era la norma inalterable de don Melchor Ocampo.

Cuando Juárez investido con la dignidad de Presidente de la República, en virtud de haber quedado vacante el Poder Ejecutivo por la renuncia forzada del General Ignacio Comonfort, toda vez que siendo Juárez Ministro de la Suprema Corte le correspondía asumir legalmente este puesto, fue entonces el momento culminante de una época tormentosa, pues el Partido Conservador había cobrado bríos al derrumbar el gobierno de Comonfort y con él la Constitución que apenas empezaba su vigencia.

Los momentos eran cruciales, de augurios tenebrosos para la causa liberal, y fue Juárez con su carácter de granito y su fe inquebrantable en el triunfo, quien logró reunir a su alrededor a un grupo de los más destacados intelectuales del Partido Liberal, entre los que figuraba en primera línea don Melchor Ocampo. Formaban parte también los licenciados Dn. Sebastián y Dn. Miguel Lerdo de Tejada, Dn. Guillermo Prieto y otros más de la misma altura intelectual.

Salieron de México con intenciones de embarcarse en el Pacífico y durante su estancia en Guadalajara estuvieron a punto de perder la vida. La elocuencia y sangre fría de Dn. Guillermo Prieto hizo que los soldados que apuntaban ya con los fusiles a Juárez y a los suyos se detuvieran evitando la catástrofe.

Así se iniciaba lo que habría de ser la Guerra de Reforma o de Tres Años.

Instalado Juárez con su Gabinete en Veracruz, Ocampo se hizo cargo de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Con ese carácter firmó el documento conocido con el nombre de tratado Mac Lane-Ocampo.

La historia se ha encargado de justificar plenamente a Ocampo, en vista de que se ha comprobado mediante documentos que existen en Washington, que el propósito de Ocampo de acuerdo con Juárez era el de obtener el reconocimiento de los Estados Unidos para la importación de armas y de implementos de guerra, ganando tiempo por medio de procedimientos dilatorios, antes de que los Senados de México y de Estados Unidos conocieran y en su caso aprobaran o rechazaran el tratado.

Los hechos confirmaron plenamente la táctica seguida por Ocampo, de quien no cabe dudar de su patriotismo. Lo justifica la actitud que asumió en 1848, cuando, siendo Gobernador de Michoacán se opuso al tratado de paz con los Estados Unidos, pidiendo se continuara la guerra para lo cual ofrecía desde luego dos batallones.

Convencido Ocampo de que los conservadores continuarían la guerra intestina fue de los más decididos en la expedición de las Leyes de Reforma que abolían los privilegios de que gozaban el ejército y el clero.

El nombre de Melchor Ocampo significa honradez, talento, ilustración, patriotismo y entrega de todo cuanto significaba su persona al servicio de la Patria.

Han pasado los años, sufre destierros, prisiones, han ocupado puestos de alto honor: Gobernador de su Estado, Michoacán, Senador y Diputado en varias ocasiones, ocupando en los Gabinetes de los Generales Juan Álvarez e Ignacio Comonfort y del Lic. Benito Juárez, los Ministerios de Gobernación, de Hacienda y de Relaciones Exteriores.

Ha llegado el año de 1861, cuando triunfante Juárez, llega a México procedente de Veracruz, se instala de nueva cuenta en el Palacio Nacional, acompañado de su leal colaborador, don Melchor Ocampo, desempeñando con talento el cargo de Ministro de Gobernación.

Años de fatiga, de entrega total al servicio de la Patria, que han sido para Ocampo de prueba y de sacrificio. Sus bienes abandonados, su hacienda en ruinas, su salud quebrantada reclaman reposo. Renuncia a su cargo y tratando de mejorar su situación económica y física regresa a Pomaca.

Alejado de la contienda armada, se dedica a ordenar su vida campirana, que tanto le atrae; pero su personalidad se proyecta en el panorama político más allá de lo que él se imagina.

Las guerrillas de conservadores no aceptan el triunfo de los liberales y tratan a toda costa de alterar el orden. Una de esas gavillas, comandada por el español Lindoro Cajiga, sin dificultad aprehende a Ocampo el 31 de mayo del citado año de 1861.

Lo llevan de un lugar a otro hasta Huapango en donde se encuentran Zuloaga y Márquez, máximos dirigentes conservadores; después, siguiendo instrucciones de estas personas, lo trasladan a Tepeji del Río, para seguir por otras poblaciones hasta llegar a Caltengo, en donde es fusilado sin formación de causa.

FRANCISCO ZARCO

Dos aspectos fundamentales deben tomarse en cuenta para configurar la personalidad de Francisco Zarco: El de literato y el de político.

No todos los que lo conocieron de cerca y estuvieron en condiciones de juzgar su obra literaria y sus actuaciones políticas están de acuerdo en los juicios sobre los méritos correspondientes a tales actividades.

Por mi parte considero que difícilmente se puede afirmar, con plena razón, que Zarco es más grande como literato que como político. Es de considerar que en uno y en otro caso existe de todo, bueno y malo, ya que se trata de una obra humana; pero indudablemente que se está en lo justo al valorar la obra de Zarco en conjunto calificándola de excelente, y no se estaría lejos de la verdad si dijéramos que es extraordinaria.

Con una decidida inclinación a los estudios literarios abandona la carrera que había emprendido en la Secretaría de Relaciones Exteriores en 1849, después de ocupar el puesto de empleado en el departamento de traducciones, puesto que desempeñó en virtud de su conocimiento del idioma inglés que había aprendido en el Colegio de Minas. Dada su capacidad había sido designado oficial mayor de dicho Ministerio habiendo tenido la oportunidad de colaborar con Dn. Luis de la Rosa, Ministro del Ramo. Posteriores incidentes motivados por los continuos cambios en los Ministerios debidos a revueltas más frecuentes que las lluvias veraniegas forzaron su alejamiento de la burocracia.

Es así como en 1851 se le designa Presidente del Liceo Hidalgo, en cuyo acto, lleno de solemnidad por la presencia de las más distinguidas personalidades de la Literatura, de la ciencia y de la política, pronuncia el Discurso sobre el objeto de la Literatura, trabajo que le fue muy aplaudido, y conocido posteriormente por el público en general al publicarse en la revista *la Ilustración Mexicana*.

Antes de este acontecimiento Zarco había publicado numerosos artículos literarios muy del gusto de la juventud. Se había hecho notar también como escritor festivo bajo el seudónimo de "Fortuno".

Sería largo hacer mención de las personalidades relevantes que se han ocupado de Zarco. Citaré únicamente a Dn. Ignacio M. Altamirano, por tratarse de uno de sus contemporáneos y maestro en Literatura. Al hacer referencia en su libro *La Literatura Nacional* al mencionar el Liceo Hidalgo, dice:

"Zarco venía ya con ideas más modernas que las que habían animado a los académicos de Letrán, quienes, con excepción de Ignacio Ramírez, pertenecían, por el carácter de sus obras, a la escuela antigua. En esta parte no hacía otra cosa que seguir a Ramírez. Con mejor fortuna ciertamente, porque encontró un auditorio entusiasta y auxiliares resueltos."

Tratándose de un intelectual que además de su preparación universitaria había logrado conocer lo suficiente en inglés y francés, leía en su propio idioma a los más famosos escritores de su época, especialmente en los temas a que era afecto como sociología, economía y política.

De estas lecturas —agregada la experiencia propia debida a su inclinación al progreso del pueblo— y los artículos apegados a estas disciplinas que escribía, desentonaba del ambiente; provocando disgustos frecuentes en las esferas oficiales y, en contrario, admiración y aplausos en la sociedad en general.

En cierta ocasión el Gral. Dn. Mariano Arista, Ministro de la Guerra por 1850, ordenó el arresto de Zarco debido a publicaciones que en cierta forma desacreditaban sus aspiraciones presidenciales.

En 1853, siendo presidente de la República don Antonio López de Santa Anna y Zarco editor del periódico el *Siglo XIX*, publicó en el mes de junio varios artículos contra las alcabalas, que según él producían graves perjuicios al pueblo por el encarecimiento de las mercancías.

Cansado de los atropellos que recibía después de un encarcelamiento, del que logró evadirse a fines de 1854, se trasladó a Nueva York. Allí logró conectarse con políticos mexicanos enemigos de Santa Anna colaborando con ellos para derrocar al dictador.

El plan de Ayutla, proclamado por el Corl. Florencio Villarreal en Ayutla Guerrero, que encabezaba como Jefe del movimiento el Gral. don Juan Álvarez, se propagó en el país rápidamente al grado de triunfar en forma absoluta quedando fuera no tan sólo Santa Anna sino todo el engranaje político y burocrático que integraban su gobierno.

Estos acontecimientos permitieron su regreso en el mismo año de 1855 abrazando ya de plano las actividades políticas.

El día 13 de agosto del mismo año en asamblea citada al efecto, dictó una acta mediante la cual se adherían los asistentes al Plan de Ayutla, y fue designado jefe el Gral. Rómulo Díaz de la Vega. Continuó después Zarco entregado de lleno a la política; fue electo tres veces diputado al Congreso de la Unión.

Formó parte del Congreso Constituyente de 1856-57 y distinguióse por sus intervenciones parlamentarias llenas de erudición y patriotismo.

Siendo su producción literaria y política de gran categoría por su contenido, sobresale entre sus obras la relación histórica, que con tanto rigor y cariño hace en su libro: *Historia del Congreso Constituyente de 1857*.

Nacido el día 4 de diciembre de 1829 en la ciudad de Durango, fallece en la ciudad de México el día 22 de otro diciembre, el de 1869, a la temprana edad de 40 años.

PONCIANO ARRIAGA

Es triste comprobar que personajes de indiscutible valer en la conformación de la patria, en lo referente a quienes, en el transcurso del tiempo contribuyeron a su grandeza y supervivencia, permanezcan en el olvido.

Son numerosos los casos de omisión y entre ellos se cuenta el del egregio patriota Dn. Ponciano Arriaga. Esto nos hace pensar en la necesidad de una divulgación masiva, en forma tal, que llegue a conocimiento de los habitantes del país quiénes fueron los que, con las armas en la mano, la palabra hablada y escrita, contribuyeron a fortalecer la tierra en que vivimos

bajo el amparo de la bandera tricolor y las disposiciones de nuestra Constitución.

Nació Arriaga en el año de 1811 en la ciudad de San Luis Potosí cuando los insurgentes, siguiendo al cura don Miguel Hidalgo y Costilla se enfrentaban por todos los rumbos del país a las huestes del dominio español, que sujetaba con cadena de ignominia al pueblo mexicano.

Todavía no podía darse cuenta de los hechos gloriosos de los insurgentes acaudillados por Hidalgo, Morelos, Guerrero, Matamoros, Allende, los Rayón, los Galeana, Pedro Moreno y centenares más de hombres que habían jurado acabar con la dominación española. Apenas si a los diez años de edad pudo darse borrosa cuenta por boca de su padre de que Guerrero e Iturbide habían consumado la Independencia, realizándose el grito dado por Hidalgo en Dolores, Guanajuato, la noche del 15 de septiembre de 1810.

Nace pues a la luz de la conciencia Arriaga entre el tronar de los fusiles y el rugir de los cañones. Porque esa luz de libertad no podía alumbrar con el esplendor debido por las frecuentes revoluciones y contrarrevoluciones que arrancan desde la caída de Iturbide hasta el 57, en que no se define si el gobierno ha de ser central o federal.

A estas alturas Ponciano Arriaga tiene ya 46 años de edad. Se ha dedicado a estudiar con empeño las ciencias políticas, económicas y sociales de los principales países del mundo. Había podido comprobar la triste situación que prevalecía en el país, debido en gran parte a las ambiciones desenfrenadas de quienes lo querían todo para sí olvidando a las mayorías.

Antes de llegar Arriaga como diputado al Congreso Constituyente había ocupado algunos puestos públicos en su ciudad natal; primero en calidad de Regidor del Ayuntamiento y después como Secretario General del Gobierno del Estado.

En función de sus ideas estableció en San Luis Potosí el Partido Liberal. En forma sorda pero efectiva el clero lo combatió sin tregua; pero Arriaga no se amilanaba, ya que sabía perfectamente quiénes eran sus enemigos y hasta dónde podían llegar. En tal virtud la lucha que se entabló fue ardua ya que el Partido Conservador era fuerte y estaba dispuesto a ganar en la contienda.

Sin embargo de todas las dificultades que se le presentaron resultó electo diputado al Constituyente, y como era costumbre entonces hizo el viaje a la ciudad de México atendido a sus propios recursos, que eran pocos, como

sucedía con la mayoría de los liberales. Sin embargo en lugar de constituir aquello una dificultad resultaba ser un nuevo estímulo.

Al hacerse las elecciones de la Mesa Directiva del Congreso resultó electo Presidente, no obstante pertenecer al grupo de los liberales puros; pues la mayoría la controlaban los liberales moderados. Este hecho indica el prestigio de Arriaga.

Duras batallas parlamentarias tuvo que sostener con los moderados en asuntos trascendentales, como en lo relativo a la posesión de la tierra.

Esta cuestión, que la había estudiado a fondo, era una de las que más le preocupaban y a toda costa pretendía que se introdujeran en la Constitución algunas bases protectoras de los pequeños propietarios.

Formaba parte de la comisión encargada de redactar el proyecto de constitución y en esos momentos trató de introducir las normas agrarias en que tanto interés tenía; pero aun sus compañeros liberales puros no las aceptaron, de manera que se vio precisado a formular un voto particular, que puede tomarse como modelo todavía, cien años después de formulado. En concreto la historia, o más amarga, que principia desde el momento en que los indios fueron despojados de las tierras en que habían nacido, no acaba de escribirse.

Por su brillantísima labor en el Congreso Constituyente del 57 fue declarado padre de la Constitución, ya que numerosos diputados liberales se inclinaban por el restablecimiento de la Constitución de 1824 con ligeras modificaciones. Su elocuencia salvó la situación.

Como todos los liberales de prestigio y de personalidad propia sufrió persecuciones y presidios. Compartió con Juárez, Zarco, Ocampo y otros muchos liberales el destierro durante la última dictadura de don Antonio López de Santa Anna.

Fatigado por tantas luchas y sinsabores, pero no vencido falleció don Ponciano en su ciudad natal, San Luis Potosí, el 5 de enero de 1863. Sus restos descansan en la Rotonda de los hombres ilustres en la ciudad de México.

EL HOMBRE EN SAN LUIS POTOSÍ

I. LO INNATO

OCTAVIANO CABRERA IPIÑA

Los aborígenes

OTEANDO ENTRE LAS sombras de un remoto pasado, podemos imaginar un extraño panorama, dentro del cual, entreveremos la parte más elevada del altiplano potosino como un paisaje de extensas llanadas cubiertas de pastizales y moteada en los bajíos arreicos por profundos lagos; era el último reducto de un declinante mundo zoológico que desaparecía lenta pero irremediamente desde la última glaciación. Los postreros ejemplares del toco caballo americano y del bisonte gigante, ágiles de pezuñas, cruzaban aquellos espesos zacatales donde casualmente se veían grupos de enormes y peludos mamutes, lentos y pesados, saliendo de entre los bosquecillos de altas y rugosas encinas donde moraban resguardándose de los rigores climáticos. La ecología de la región les daba aún lo requerido para seguir viviendo en aquel mundo evolutivo y mudante en el cual habían pululado por milenios. Pero el clima propendía a ser cada vez más seco y caliente, siguiendo el cambio anormal del ciclo inexorable del cuaternario.

En aquel paisaje apareció en tierras potosinas el primer grupo de hombres. Llegó éste corriendo, extrañado en su parte, tras las manadas de cuadrúpedos que lo sustentaban. Eran pocos los recién venidos, de aquella raza arrebozada en pieles, de cuerpo ancho y mentalidad angosta, creada en las ventiscas de la estepa siberiana y reproducida y multiplicada durante milenios en las praderas septentrionales de Norteamérica, dejando aquí y allá vestigios de su fugaz estadía que, de vez en vez, salen casualmente a la luz entre profundidades ignoradas. Eran dolicocefalos, de frente estrecha y de-